

materia de imaginaciones impuras, y de otras tentaciones se han hallado con alivio manifesto, practicando esta Doctrina de volar à Dios sin turbación, ni zozobra. Sucedélas lo que à una muger virtuosa, y honesta, que el mejor modo de vencer à quica la tiente por mal, es bolverle las espaldas, y dexarle corrido con la palabra en la boca.

De este mismo modo se escusa la fatigosa molestia de los Actos contrarios expresos, y directos, porque en el volar à Dios, y despreciar al enemigo, y todas sus engañosas fabulaciones, se contienen con eminencia perfecta todos los actos contrarios. Esto es lo que decia David: Mis ojos están siempre puestos en Dios, porque él sacará mis pies de los peligrosos lazos que me arrojan mis enemigos. Esto es despreciar al demonio, y à todas sus diabolicas tentaciones: *Et super inimicos meos despexit oculus meus*, como dice el mismo Santo Profeta. Y la Alma no descansará de molestas conmociones, y turbaciones, hasta que generosamente desprecie á sus enemigos, como se dice en otro Psalmo. Esta es la fuga santa, que nos enseña San Pablo para librarnos espiritualmente del vicio mas peligroso. Este es el buscar la Alma las veloces alas de Paloma, para volar, y descansar en Dios.

De aqui paso à discurrir, y à

conjeturar, y aun à mas alto grado de pensar, que Dios permite las trabajosas fatigas de molestísimas tentaciones à muchas Almas para que aprendan este modo de volar à su Divina Magestad. Así hacen à su modo las Aves del Cielo, que en sintiendo ruido, luego vuelan à lo alto, y escapan su vida. De este punto principalísimo bolverémos à tratar en el Capitulo de las Obsesiones.

Infra in hoc eode. lib. 3. ca. de Obsc.

CAPITULO XVIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre cierta vana complacencia, y oculta soberbia, que sacan de la Oracion Mental, y otros engaños, que suelen padecer en ese santo exercicio.

YA se dixo en otra parte, el rabioso furor, con que el demonio procura estorvar el exercicio santo de la Oracion Mental. Para este diabolico fin aplica el astuto Dragon quantos medios, y embarazos puede arbitrar su obstinada, è infatigable malicia; pero quando no lo puede conseguir, muda las diligencias, para sugerir disimulados engaños en ese mismo santo exercicio. Y como los fervores son regularmente mas intensos en los principiantes, y los afectos menos purificados, desde alli comienza el enemigo de Dios à sembrar su mal-

Supra lib. 3. cap. 1. à pag. 304.

Matt. 53. v. 25.

maldita cizaña, y prosigue desvelado, sin perder tiempo, ni ocasion, ni lugar, ni exercicio sagrado, donde no se quiera introducir, para engañar à las pobres Almas.

Esta es la Serpiente venenosa, que muerde en silencio, y no hay cosa peor que su cabeza, porque no tiene pensamiento bueno. Los engaños que puede, y desea introducir en las Personas espirituales, que tratan de Oracion Mental, son innumerables; haremos mencion en este Capitulo de doce peligros, que parecen los mas principales, y son los siguientes.

El primero, consiste en la vana complacencia, y oculta soberbia, que suele introducir en las personas que oran; principalmente, quando à su parecer corren con prosperidad en sus espirituales exercicios. El segundo, en hacer penitencias desordenadas, eligiendolas la misma Alma por su propia voluntad. Aqui entra el desorden de quitarse la comida, ò el sueño sin prudencia. Tercero, en tener oracion sin atender à las tentaciones de ella, ò dexarla por ellas. Quarto, En los fervores de los principios, por no conocer de que nacen, ò por que causa Dios los embia.

Quinto, en los arrobamientos del principio, por no examinar si lo son verdaderos. Sexto, en pensar la Alma, que está muy adelantada, no lo estando. Sep-

timo, En las visiones, imaginarias, y revelaciones. Octavo, en parecerla ha llegado à la union de mystical con Dios, no siendo así. Nono, en las peticiones à nuestro Señor, por no pedir fielmente. Decimo, en no descubrir al Confesor todo quanto la conciencia dicta, que puede ser algun engaño. Undecimo, en no tener Confesor que sea docto, y experimentado. Duodecimo, en no salir del estado miserable, à que pueden traer estos peligros, y engaños.

Espero con el favor de Dios, que corriendo los tiempos saldrá mas por extenso, y mas autorizada la explicacion de estos puntos, sobre los quales diré solamente lo preciso, para que las Almas no sean engañadas.

La vana complacencia, y oculta soberbia, se introduce disimuladísima, y como aceyte venenoso penetra hasta la médula de los huesos, y hasta lo mas íntimo del corazon humano. Introduce el demonio muchas veces con los primeros fervores, y despues la vá conservando, y si puede la aumenta de tal manera, que siempre que la Alma se halla en la oracion, y en sus espirituales exercicios con afectuosos fervores de sensible devocion, se complacete interiormente, y queda muy contenta, llenandose de oculta soberbia, pareciendola, que hace bien todas sus cosas. Y por

Diab. S. Ter. var. in. Nono. Vid. in. Indice verb. Perfo. nas es. pirit. Confes. Duodecimo, en no salir del estado miserable, à que pueden traer estos peligros, y engaños. Psal. 118. v. 18.

Pf. 24. v. 15. Psal. 111. v. 8.

ta, humilde, reverente, y confiada. En cosas temporales, no se dexa llevar de afectillos humanos, con pretexto de agradecida à quien la hace bien, porque la engañará el demonio, y lo permitirá el Señor, para que escarmentado, y purifique su corazón.

Conf. fant. vid. in ca. seq. Si viere que de sus palabras se comienzan à hacer mysterios, pensando, si habla por Divina revelacion, ò con espíritu de Profecía, huya de esto, como de todo el Infierno, porque la perderán, y se perderá, como arriba, se dixo.

Molin. pr. 14. dam. Guardese tambien de la doctrina condenada del infelíz Molinos, el qual decia, que las Almas contemplativas, no le habian de pedir à Dios nuestro Señor cosa alguna. Este es error condenado por la Iglesia Católica. Es el gusto de Dios, que le pidamos muchas cosas, y así le debemos pedir por darle gusto, y para remedio de nuestras espirituales, y temporales necesidades, pero con perfectissima resignacion, y deseo de que solo se cumpla su santissima voluntad.

Muchas veces es mayor Misericordia de Dios el no concedernos lo que le pedimos, porque no nos conviene. No le importa al Hombre ignorante, buscarse con ansia lo que no sabe si conduce para su salvacion eterna, como dice el Sábio. De los peligros decimo, y undecimo, yá tra-

tamos en los ultimos Capítulos del Libro Segundo.

El Undecimo peligro, consiste, en no salir la Alma del estado miserable, à que pueden traerla sus espirituales engaños. En esto trabaja muchísimo el demonio; porque yá conoce, que no está todo el mal de la criatura fragil en caer, sino en no levantarse mientras la dura la vida mortal. Aquí es el llenarla de confusiones, y reparos, que perderá su credito, que la confundirá el Confesor, que la tendrá por embustera, que la dexará por cosa perdida, que no se atreverá jamás à ponerse delante, ni llegar à sus pies, que toda su vida ha de ser ignominiosa, y desconsolada, y otras cosas que le pone el enemigo en su turbada imaginacion, con su diabolica malicia. La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda ponderaba bien este punto, y condolidamente de la miserable ceguedad de las criaturas terrenas, en materia tan necesaria para su eterna salvacion, daba voces al Cielo, pidiendo la Divina luz para semejantes Almas.

La Confesion Sacramental es el mejor medio, dice la gran Sierva de Dios, para que quede nuestra maldad oculta, y en esto se han visto muchos exemplos. Yo pudiera referir algunos, bien milagrosos, de experiencia de Personas, que he tratado muy de adentro; y con verdad puede llamar à este Sacramento (aun en esto) Milagro de muchos Milagros.

Co-

S. August. dict. com.

V. Maria à Jesu Grac. prout. refert. à Conf.

CAPITULO XIX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, en las llanezas indignas, y reprehensibles, que suelen tener con su Dios, de infinita Magestad.

Solat. mag. *Cosas que naturalmente parecian dificultosissimas de enubrir, he visto cubrirse, y ocultarse, por haber llegado à esta Oficina de Dios.*

En otra parte pondera dignísimamente el singular gozo, y grande consuelo que la Alma recibe, quando llega à exonerarse en la Confesion de lo que la atormentaba la conciencia, y dice: **2. Cor. 1. ver. 12.** *Su Magestad paga ciento por uno, aun en esta vida; porque todas las alegrías, y gozos del Mundo, son nada, en comparacion de la que trae la satisfaccion de una Alma bien confesada, y que para confesarse bien hizo su posible. Este es gozo, que tiene visos de la Gloria del Cielo; porque comienza la Alma en quietud à gozar del Sumo Bien. Es gloria participada del mismo Christo, que con su Sangre le dió este valor al Sacramento, de causar este gozo. Hasta aqui la Sierva de Dios; y no parece hay mas que decir, para que las Almas se animen à buscar su verdadero remedio, venciendo todas las dificultades, que las propone el demonio. El discreto Confesor de nada se admira, antes dá gracias à Dios, y se alegra de la conversion perfecta, que causa alegría à los Angeles del Cielo, como dice el mismo Christo.*

Luc. 15. v. 10.



NO consideran algunas Personas espirituales, que el honor del Rey Eterno pide mucho juicio, como dice el Profeta. Dexanse llevar de sus fervores inconsiderados, y no tratan al Señor de inmensa Magestad con el respeto, y reverencia que deben. Se olvidan de su mala tierra, y antes de tiempo se quieren subir al Cielo. Acuerdense de la precipitada caída de Lucifer, y sirvales de escarmiento su desventura. Es Católica Sentencia de Nuestro Señor Jesu Christo, que el que se humilla será enalzado; y el que se enfalza será humillado. Cada uno se esté en su sagrado; Dios, como Dios, y la criatura terrena, como barro despreciable. No te quieras enfalzar, y no caerás.

En los Divinos Libros de la Mystica Ciudad de Dios se trata dignísimamente la materia especial de este Capitulo. Veanse los lugares, que se citan à la margen al Supremo Señor de la Magestad & ali.

par-

particulares, y extraordinarios favores.

Por no tener esta ciencia muchas Almas, unas se hacen indignas, è incapaces de grandes beneficios; otras que los reciben, y llegan à incurrir en una peligrosa, y torpe groseria, que ofenden mucho al Señor; porque de la suavidad dulce, y amorosa, con que su dignacion Divina muchas veces las regala, y acaricia, suelen tomar un linage de osadía, ò presuntuoso atrevimiento, para tratar à la Magestad infinita sin la reverencia que debèn usando parvuleces indignas, y atreviendose con vana curiosidad à investigar, y preguntar por caminos sobrenaturales, lo que es sobre su entendimiento, y no las conviene saber. Este atrevimiento nace de juzgar, y obrar con ignorancia terrena el trato familiar con el Altísimo, pareciendolas, que ha de ser al modo de el que suele tener una criatura humana con otra igual suya.

En este juicio irracional se engañan mucho las Almas, porque es cosa muy distinta el amor humano, y el amor Divino. El amor humano de unas criaturas con otras, hace el trato igual; el amor Divino, nunca ha de olvidar la obsequiosa, y humilde reverencia, que à Dios Omnipotente se le debe. Como en Dios son inseparables la Bondad, y la Magestad; tambien en la criatura se han

Ex
Theo.
com.

de separar la reverencia del amor. El mismo conocimiento de Dios, si es verdadero, ha de despertar, y fomentar el temor reverencial, y dár peso, y medida à los afectos. Las Almas, que están bien fundadas en el temor santo del Señor, no tienen este peligro de olvidarse de la reverencia debida al Altísimo, con la frecuencia de los favores, aunque sean grandes; porque nunca se entregan inadvertidas à los gustos espirituales, ni por ellos pierden la prudente atencion à la Suprema Magestad, antes bien la respetan, y reverencian mas, quanto mas la aman, y la conocen.

Con estas Almas trata el Señor, como un amigo con otro. Son mas humildes, y reverentes, atentas, y detenidas, quanto mas Dios las favorece. No incurren en el peligro, y audacia de los que livianamente quieren en qualquier suceso parvulo, ò grande inquirir, y preguntar el secreto del Señor; y quieren, que su prudentissima Providencia se incline, y atienda à la vana curiosidad, que las mueve, con alguna passion, y desorden, que nace, no del zelo, y amor santo, sino de afectos humanos, y reprehensibles.

La Reyna de los Angeles Maria Santissima, siendo así, que tenia en sus brazos al mismo Dios, y era su Madre verdadera, nunca se atrevió à pedirle

Exod.
3. ver.
11.

In eo.
2. par.
n. 528.

ab-

absolutamente, que la declarase cosa alguna por extraordinario modo, ni por saberla, ni por aliviarse de alguna pena, ni por otro fin humano; que todo esto sería flaqueza natural, curiosidad vana, ò vicio reprehensible; y no pudo caber nada de esto en la Soberana Reyna de las Virtudes. Y aunque muchas veces la preguntaba el Señor, qué queria de de su Misericordia? Con ese mismo favor se aniquilaba mas la Santissima Madre de Dios, y se humillaba hasta el polvo, y solo pedia la enseñase lo mas acepto, y agradable à sus Divinos ojos.

Este Celestial documento han de poner en su corazon todas las Personas espirituales, que jamás con deseo desordenado, y curioso, quieran inquirir, ni saber cosa alguna sobre la razon humana: Porque à mas de que el Señor no responde à tal insipien- cia, por lo mucho que se desagrada, está el demonio muy atento à este vicio en las personas que tratan de la Vida espiritual; y como de ordinario es el Autor de estos afectos desordenados de viciosa curiosidad, y los mueve con su astucia, con ella misma suele responder à ellos, transfigurandose en Angel de Luz, con que engaña à los imperfectos, è incautos.

Y quando estas preguntas solo fueren movidas de la naturaleza, è inclinacion; tampoco se ha de seguir, ni atender; porque

en negocio tan alto, como el trato con el Señor, no se ha de seguir el dictamen, ni la razon, por sus naturales apetitos, y passioness; porque la naturaleza imperfecta, y depravada por el pecado, está muy desordenada, y tiene movimientos sin concierto, y desmedidos, que no es justo escucharlos, ni gobernarse por ellos. Tampoco por aliviarse la criatura de penas, y trabajos, à Cru- ha de recurrir à las Divinas revelaciones; porque el verdadero Siervo de Christo no ha de usar de sus favores para huir de la Cruz, sino para buscarla, y llevarla con el Señor, y dexarse en la que le diere à su Divina disposicion. Los verdaderos Santos no pidieron à Dios regalos, sino trabajos.

Por no radicarse bien las Almas en el claro conocimiento, y profunda consideracion de estas verdades, se desvanecen con los Divinos favores. Las hace mal el bien, y las pierde la lozanía, como dice el Profeta. Se hacen indignas de las Divinas caricias; porque con ellas se buelven irreverentes, y desatentas. Quanto mas el Señor se humana con la Alma, mas debe crecer en ella el respetuoso temor, aniquilandose hasta el polvo con el mismo beneficio. El temor de Dios es la verdadera Sabiduria, como se dice en el Libro del Santo Job; y por consiguiente, en perdiendo la Alma el temor reverencial

Matt.
16. v.
24.

B. Joã
ce, in
Ascen
Mont.
lib. 2.
c. 7.

Deut.
32. v.
15.

Job.
28. v.
28.

E e en

Ibid.
Paulo
infra
cod. n.

Suprà
lib. 1.
p. 82.

Myst.
Civit.
Dei, 2.
par. n.
526.

en el trato del Señor, yá queda como fatua, necia, y dementada. Job La falta, ò se la olvida al conocimiento propio de sí misma; que si lo tubiese con viveza, exclamaría, llena de confusión humilde, con el Profeta: *Quien soy yo, Señor, para que se digne de visitarme la Suprema, è infinita Magestad Omnipotente, en cuya presencia tiemblan los Angeles, y se estreñecen las Columnas firmes de los Cielos? Y ensalzada con el favor Divino, sentiria aquellos Soberanos efectos, que dice David: Exaltatus autem, humiliatus sum, & conturbatus.*

Aun en el trato natural de las criaturas mortales, unas con otras, siendo todas polvo, y ceniza, se hace despreciable, el que viendose favorecido del Superior, toma fundamento del favor que la hacen, para quererle subir à trato familiar, y tratarse de amigo con el que es su desigual. Al que es mas, le está muy bien el humanarse, y mostarse afable con sus inferiores, y estar con ellos, como si fuese uno de ellos, que así lo enseña el Espiritu Santo; pero al que es inferior, nunca le está bien, ni es de quien tiene cumplido talento, el tomarse la licencia, ni admitirla siempre, aunque se la den, para igualar el trato, y usar de llaneza con el que es de superior Gerarquía.

Joan. Así vemos, que nuestro Señor Jesu-Christo, muchas veces,

trató de Amigos à sus Sagrados Apóstoles: *Vos Amici mei estis.* Y aun à Judas le trató de Amigo: *Amice, ad quid venisti?* Pero no se hallará en todos los quatro Santos Evangelios, que ninguno de los Santos Apóstoles se tomase jamás la licencia de llamar Amigo al Señor. Es cosa muy distinta humillarse el Soberano, que salir de sus terminos el que es menos. Lo primero es credito de la Grandeza, y lo segundo es atrevimiento de la inconsideracion, ò falta de sano juicio.

Y si en el trato comun de los hombres terrenos parece tan mal, y se hace despreciable quien siendo menos, se toma la licencia que no le dán, para usar de llanezas con el que es mas; qué dirémos de las Almas insipientes, que aun con el mismo Dios, de quien tienen infinita distancia, perdiendole el reverencial temor que le debe de justicia, se toman la licencia de entablar su trato familiar con indigna llaneza? El Señor tiene sus delicias con los hijos de los hombres; pero nosotros no nos habemos de hacer malos, porque Dios es bueno. La Benignidad infinita de Dios no induce à penitencia, como dice San Pablo; y no conviene que abusemos de su inmensa dignacion.

Solo resta prevenir à las Almas sencillas, y devotas, que la confiada, y humilde llaneza con que le hablamos à Dios nuestro Señor en la Oracion Santa, que Christo nos enseñó: *Padre Nuestro, que es*

Matt. 26. v. 10.

Ecclesi. 3. v. 20.

Isa. 40. v. 7.

Prov. 8. v. 81.

Rom. 1. v. 4.

Matt. 6. v. 10.

CAPITULO XX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre las grandes equivocaciones que padecen en la inteligencia de los tres Estados, ò Vias espirituales, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva, confundiendo los Estados Activos con los Pasivos.

YA notó como prudente Virgen, la discreta Maestra de espiritu Santa Tereza de Jesus, que las Almas de corta inteligencia deben estar muy avisadas, para no errar con el entendimiento de algunos Libros, que tratan de la oracion mental. Es así, que algunos Libros subtilizan de tal manera la Theologia Mystica, que no es provechosa para todos su lectura. Los admirables escritos de San Juan de la Cruz se trabajaron para ser aprovechada en la virtud, como el mismo Santo lo previene; por lo qual yerran muchas veces los principiantes, imaginando, que yá están en aquello mismo que hallan escrito.

En lo que regularmente suelen tener mayor equivocacion, y falsas inteligencias, es en confundir los estados activos con los pasivos, entre los cuales hay inmensa distancia. Si lo que se dice de un estado, lo entienden de otro, se engañan en mucho:

Ec 2 por-

tas en el Cielo, &c. Y la que usamos con la Virgen santissima, quando la decimos: *Dios te Salve Maria, llena eres de Gracia, &c.* No es la llaneza reprehensible, de quien hablamos en este Capitulo: porque la llaneza santa que llevan esas Oraciones Sagradas, se compone bien con la humildad profunda del que ora, conociendo, y atendiendo, que habla con su Dios, y Señor, de inmensa Magestad, y Soberana Grandeza; y con la Virgen Santissima, que es la Reyna de los Angeles, Señora de todo lo criado, y Dignissima Madre del Omnipotente Criador de todo el Universo.

No son estas las llanezas reprehensibles, de que hablamos, sino las que se toman algunas Almas inconsideradas, que se dicen espirituales, las cuales, con el temerario pretexto de favorecidas de Dios, se pasan de la raya discreta, que las debe poner su conocimiento propio. Estas son las miserables, que regularmente despues suelen descubrirse engañadas del demonio, en quererle levantar de el polvo de la tierra, y hacerse como iguales del Altissimo.



S. Ter. in Vit. c. 22. & ali.

B. Joã. à Cruce, in Prol. ad lib. 1. de Asc. Mont. Carm.